



CAPÍTULO

EL GIRO PRÁCTICO DE LA FILOSOFÍA Y LOS RETOS DE SU ENSEÑANZA

Ingrid Victoria Sarmiento Aponte

Estudiante de Doctorado en Filosofía - Pontificia Universidad Javeriana

Magíster en Estudios Culturales - Universidad de los Andes

Licenciada en Filosofía - Pontificia Universidad Javeriana

Docente del programa de Licenciatura en Filosofía, Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAD.

Desde hace varios años parece que sopla un viento fresco en el ámbito de la filosofía. Su objetivo, aunque se presente bajo diversas formas, consiste en que la filosofía salga de su marco puramente universitario y escolar, donde la perspectiva histórica sigue siendo el enfoque principal. Esta tendencia ha sido recibida y apreciada de manera diferente: para unos, encarna una oxigenación necesaria, mientras que para otros no es más que una vulgar y banal traición, digna de una época mediocre.

Oscar Brenifer

RESUMEN

En los últimos 100 años ha venido aconteciendo un resurgimiento de la filosofía en escenarios sociales, fenómeno al que se ha denominado el “giro práctico” de la filosofía. Este “giro práctico” de la filosofía se constata con el surgimiento de una serie de prácticas filosóficas en distintos momentos y lugares del mundo a lo largo del siglo XX: los diálogos socráticos, la Filosofía para Niños, los Talleres de filosofía, la filosofía para organizaciones, la consultoría y los cafés filosóficos, entre otros. Estas prácticas comparten una concepción muy cercana de la filosofía y su valor.

Ante el presente panorama, el siguiente artículo indaga: 1) por las razones que han llevado a que estas prácticas sean acogidas y tengan cada vez mayor aceptación entre el público no especializado en este campo del saber; 2) la respuesta de la academia especializada en filosofía ante esta demanda social; 3) el giro práctico de la filosofía en la escuela en cuanto escenario social y; 4) las posibilidades formativas y de acción que se abren al profesional de filosofía que se aproxima y ejerce en estos campos emergentes de actuación.

Palabras clave: demanda de la filosofía, enseñanza de la filosofía, giro práctico, prácticas filosóficas contemporáneas, prácticas pedagógicas.

ABSTRACT

During the last 100 years, there has been a resurgence of Philosophy in the social settings, a phenomenon that has been called the “Practical Turn” of Philosophy. This “Practical Turn” of Philosophy has been confirmed by the emergence of a series of Philosophical Practices at different times and different places in the world, throughout the twentieth century: Socratic Dialogues, Philosophy for Children, Workshops on Philosophy, Philosophy for Organizations, Philosophical Consulting and Philosophical Coffees, among others. These Practices share a very close conception of Philosophy and its value.

Given this panorama, the following article inquires: 1) For the reasons that have led to these practices being accepted and having increasing acceptance among the non-specialized public in this field of knowledge; 2) The response of the academy, specialized in Philosophy to this social demand; 3) The Practical Turn of Philosophy in school, understood as a social scenario and; 4) The training and action possibilities that are open to the professional of Philosophy, who approaches and exercises in these emerging fields of action.

Keywords: Contemporary philosophical practices, Demand for philosophy, Practical spin, Pedagogical practices, Teaching philosophy.

El giro práctico de la filosofía

Ante la anunciada desaparición de las humanidades como resultado de las demandas del mercado, la globalización, la tecnificación y el positivismo imperante, viene aconteciendo, paradójicamente, un resurgimiento de la filosofía. Gabriel Arnaiz y David Sumiacher son algunos de los autores que vienen estudiando este fenómeno al que han denominado el “giro práctico” de la filosofía. Este “giro práctico” de la filosofía se constata con el surgimiento de una serie de prácticas filosóficas en distintos momentos y lugares del mundo a lo largo del siglo XX. Ahora bien, su crecimiento y visibilidad, según Arnaiz, guarda relación con el auge en el ámbito académico de la filosofía aplicada,¹ la lógica informal, el pensamiento crítico y las éticas aplicadas en la década de los 70 (Arnaiz, 2007). Entre las prácticas filosóficas² más reconocidas se encuentran:

1. Los diálogos socráticos
2. La filosofía para niños
3. La consultoría filosófica
4. Los cafés filosóficos
5. Los talleres de filosofía (ver Tabla 1).

1 De acuerdo con Bernhard Sylla (2014) hay, sin embargo, una diferencia fundamental entre la filosofía práctica y la filosofía aplicada. Mientras que la filosofía práctica pone énfasis en la *praxis* a través de un ejercicio inductivo (que va de lo particular a lo general), la filosofía aplicada va de la teoría a la práctica y lo hace a través de un ejercicio deductivo (de lo general a lo particular).

2 Volpone reconoce en la actualidad 13 prácticas: (1) los diálogos socráticos, (2) los diálogos socráticamente inspirados, (3) la filosofía para niños, (4) la filosofía con niños, (5) la educación para el desarrollo moral, (6) los cafés filosóficos, (7) los encuentros filosóficos (seminarios, fines de semana, olimpiadas, campamentos, etc.), (8) la filosofía para las organizaciones, (9) el asesoramiento filosófico, (10) la filosofía clínica, (11) la mayéutica filosófica, (12) la filosofoterapia, la psicofilosofía y otros compuestos híbridos (13) la filosofía biográfica (Arnaiz, 2017).

Tabla 1
Prácticas filosóficas

Práctica	Fundadores	Fecha de Origen	Algunas organizaciones difusoras	Actividad Principal
Diálogos Socráticos	Leonard Nelson, filósofo alemán (1882-1927)	1920	PPA Philosophical-Politische Academie (1922)	Adaptación del método socrático (diálogo filosófico para el contexto educativo.
Filosofía para niños	Mathew Lipman, filósofo estadounidense (1923-2010)	1969	IAPC institute for the Advancement of Philosophy for Children (1974)	Desarrollo de un programa (novela y manuales que buscan desarrollar en los niños el pensamiento crítico, creativo y cuidadoso) a través de comunidades de diálogo e indagación.
Consultoría Filosófica	Gerd Achenbach, filósofo alemán (1947)	1981	Institut für Philosophische praxis und Beratung (1982)	Servicio de Consultoría filosófica para aquel que tiene un problema de carácter existencial y ve en el filósofo alguien capaz de ayudarlo a clarificar su comprensión de sí mismo y el problema en cuestión.
Cafés Filosóficos	Marc Sautet, filósofo francés (1947-1998)	1992	Le Cabinet de Philosophie (1992)	Discusiones en cafés públicos sobre cuestiones de actualidad y problemas filosóficos.
Talleres de Filosofía	Oscar Brenifier, filósofo argelino (1954)	1995	Institute of Philosophical Practice	Una forma de enseñar filosofía en la que se acentúa más en el proceso del pensamiento que en el resultado de este.

Nota. Elaboración propia

Si bien estas prácticas nacen de manera aislada,³ comparten una concepción muy cercana de la filosofía y su valor. Lo anterior se hace tangible en algunos de los preceptos que son comunes a todas ellas: 1. comprenden la filosofía como una práctica e incluso “un modo de vida”, y no tanto como una disciplina o un saber teórico; 2. su objetivo principal es aprender a filosofar, no aprender filosofía; 3. filosofar implica un cofilosofar, es decir, es una actividad que se practica con otro y que es posible a través de la indagación y el diálogo filosófico; 4. buscan llevar la filosofía de vuelta a la esfera pública (a cualquier persona, la calle, la ciudad) y sacarla de la academia.

Ahora bien, de acuerdo con la finalidad con la que se desarrollan las mismas, se pueden clasificar en prácticas formativo-profesionales (diálogos socráticos, filosofía para niños, talleres de filosofía, filosofía para organizaciones), terapéutico-curativas (consultoría filosófica), lúdico-recreativas y mediático-divulgativas (café filosóficos).

La demanda de la filosofía

Ante el panorama descrito, cabe preguntar por las razones que han llevado a que estas prácticas sean acogidas y tengan cada vez mayor aceptación entre el público no especializado en este campo del saber. La UNESCO, en su publicación *La filosofía, una escuela de la libertad*, publicada originalmente en el año 2007 en francés y traducida al español en el año 2011, da respuesta a este interrogante a través de la caracterización de siete demandas, necesidades y motivaciones, que a nivel social revisten este fenómeno:

³ Según varios autores, entre ellos Arnaiz (2007), la institucionalización de estas prácticas guarda estrecha relación con el crecimiento de los congresos periódicos, el desarrollo de un corpus bibliográfico (artículos, libros, tesis), la edición de revistas especializadas y la fundación de asociaciones nacionales, regionales e internacionales.

- Cultural: se trata del acercamiento de un público que quiere iniciarse en algo que poco conoce, pero piensa que es útil saber por cultura general.
- Existencial: en cuanto búsqueda existencial, se considera que la filosofía puede ayudar a cualquiera en su cuestionamiento existencial -el examen de la vida y la búsqueda de sentido-, la toma de consciencia y la aprehensión del mundo.
- Espiritual: en un mundo en el que se hace latente el extremismo religioso, la filosofía permite cierto sincretismo entre el pensamiento occidental y oriental.
- Terapéutico: cuando la búsqueda de sentido se presenta en forma de dolor, la clarificación de las ideas aparece como una actividad de consolación.
- Político: ante la desconfianza que genera actualmente la política, hay quienes se acercan a la filosofía buscando debatir sus opiniones y avanzar en la argumentación en torno a conceptos como la justicia, la economía, la ética y la misma política.
- Relacional: los escenarios de prácticas filosóficas permiten establecer un vínculo social con personas que comparten intereses intelectuales.
- Intelectual: hay quienes no buscan un acervo cultural en la filosofía, sino aprender, a través de su ejercicio, métodos para “aprender a pensar”.

Tal como lo expresa Sumiacher (2016), las academias de filosofía difícilmente pueden negar hoy estas demandas de la filosofía y lo que ello constituye: la posibilidad de que el profesional en filosofía se emplee laboralmente en un campo social más extenso que la docencia. Sin embargo, si se contrasta con las resistencias encontradas, su acogida por parte de las universidades ha sido poca. Valdría la pena explorar a qué se debe esta obstinación.

La respuesta de la academia

Bernhard Sylla (2007), en su artículo titulado *Filosofía práctica y filosofía académica ¿confrontación o con-frontación?*, expone que, si bien esta confrontación ha venido atenuándose en los últimos años, sigue siendo una realidad en distintos lugares del mundo. Inspirado en la obra de Gerd Achenbach y su libro *Philosophische praxis* (1984), Sylla examina los orígenes de esta confrontación, identificando como una de sus principales causas la marginalización de la praxis filosófica por parte de los filósofos académicos.

De acuerdo con Achenbach, mientras que los antiguos filósofos se caracterizaban por defender y transmitir ideas que patentaban en acciones y un estilo de vida particular, los filósofos ahora buscan dominar las teorías y los textos filosóficos, sin que ello comprometa, de manera necesaria e imperativa, su acción o estilo de vida. La actual estimación del saber teórico sobre el saber práctico permite comprender por qué algunos filósofos consideran que el saber filosófico habita exclusivamente en la academia, disponible para un círculo cerrado de expertos.

En *La filosofía una escuela de la libertad* (2001), la UNESCO recoge algunas de las críticas que se hacen desde la academia a las prácticas filosóficas:

- Bajo el lema del reconocimiento a la diversidad de perspectivas que se da en estos escenarios, se puede terminar sobreestimando la opinión individual, incluso las opiniones acríicas.
- Si se les da más importancia a las buenas intenciones del discurso que al discurso mismo, se corre el riesgo de generar diálogos complacientes y “políticamente correctos”, pero no necesariamente críticos.
- Si el diálogo no es bien conducido fácilmente puede terminar en un intercambio de opiniones con poco rigor en cuanto la argumentación, la problematización, la objeción y el análisis.

- Los escenarios de prácticas filosóficas pueden resultar promoviendo actitudes anti intelectuales, que rechazan el trabajo directo sobre conceptos abstractos para centrarse en el análisis de lo concreto y cotidiano; y actitudes anticientíficas, que rechazan todo conocimiento objetivo o universal que amenace la subjetividad y la relatividad con la cual son analizados los temas.

Estas, entre otras consideraciones, han llevado a que la academia tenga reservas para aproximarse al fenómeno de las prácticas filosóficas.⁴ Esta situación se hace tangible en los actuales currículos de los programas de filosofía de países como Colombia,⁵ en donde cualquier aproximación es periférica, solo posible a través de cursos de extensión y electivos o, en casos muy específicos -y solo en las licenciaturas en filosofía de algunas universidades-, hay una oferta limitada pero permanente en el campo de Filosofía para Niños.⁶ Sin embargo, las otras prácticas no han devenido en objeto de estudio en las universidades. Actualmente, un profesional en filosofía en Colombia puede culminar sus estudios desconociendo la existencia de estas prácticas, a no ser que obtenga algún conocimiento de ellas por sus viajes al exterior o la oferta educativa de diplomados y cursos en línea a través de las redes sociales.

4 Por su parte, los filósofos prácticos también exponen una variedad de razones para mantenerse a un margen prudencial de la academia, pero que se resumen en el temor de volverse una filosofía predominantemente teórica (Sylla, 2007).

5 Oscar Brenifier (s.f.) distingue dentro de la actividad filosófica cuatro aspectos: la actitud filosófica, el campo filosófico, las competencias filosóficas y la cultura filosófica. Y señala que, si bien estos aspectos no pueden separarse de forma radical, la academia ha contribuido para que la cultura filosófica adquiriera entre estas funciones una mayor relevancia. Este hecho se puede corroborar en una observación de los planes curriculares de la profesionalización en filosofía. La aparición de líneas de profundización, componentes o el trabajo por núcleos problemáticos, no logra desplazar la centralidad de los contenidos en lo que respecta a la instrucción filosófica. Cabe aclarar que este escrito no pretende cuestionar el valor de la cultura filosófica, en cuando el diálogo filosófico es también un diálogo con la tradición, solo busca señalar que no se puede reducir la filosofía a la historia de las ideas filosóficas.

6 Frente a este punto es importante señalar que, en Colombia, a partir de la década de los noventa, ha venido creciendo paulatinamente el cuerpo de licenciados en filosofía con formación en Filosofía para Niños, gracias al aumento del número de universidades que la ofertan.

Ante estos hechos, cabe preguntar si ¿será el rechazo y la marginalización de estas prácticas dentro de los planes de formación de los futuros filósofos la respuesta más oportuna a la demanda social de la filosofía? ¿No será esta renovada necesidad social de la filosofía, por el contrario, una oportunidad para que el filósofo ejerza la labor educativa que es propia al oficio más allá de la escuela?

Lo que se hace manifiesto, es que la academia no está poniendo en circulación información suficiente que permita la libre defensa de estas prácticas, así como el análisis crítico a que tenga lugar. Tampoco está preparando a los profesionales en filosofía en el desarrollo de las competencias necesarias para asumir este reto con compromiso y responsabilidad social.

Sin embargo, aproximarse desde la academia a las nuevas prácticas filosóficas no se reduce a abrir el debate en torno a la posibilidad o imposibilidad de filosofar con los niños, de hacer filosofía en un café, si la filosofía sirve o no de terapia, si es deseable que el profesor de filosofía salga del aula, si no ha conquistado tan siquiera ese territorio para la razón, o si el diálogo filosófico puede o no convertirse en un ejercicio del ciudadano común; implica algo más profundo y se encuentra en la base de todas estas disquisiciones: volver sobre la definición que se tiene de la filosofía, de la práctica filosófica, el quehacer del filósofo y la naturaleza misma de su enseñanza.

Podría considerarse que el filósofo puede continuar desarrollando lo que está acostumbrado a hacer sin responder a las demandas sociales de la filosofía e incluso sin aproximarse a las prácticas filosóficas antes señaladas. Sin embargo, al ser la escuela uno de los escenarios con mayor recepción de profesionales en filosofía, resulta no ser pertinente obviar las necesidades sociales.

Las transformaciones de la enseñanza de la filosofía en la escuela y el reto de su enseñanza

Si se observan con detenimiento las transformaciones que viene teniendo el discurso pedagógico, se verán señales de un “giro

práctico” dentro de sus conceptualizaciones, a causa del cambio de paradigma educativo que acontece en el siglo XX y que abrió el debate en torno al valor de los contenidos y los procedimientos en los procesos de enseñanza y aprendizaje (García Moroyón, 2006):⁷

Con el cambio de paradigma psicopedagógico hacia posiciones cognitivistas de los procesos, cobran un protagonismo que en el periodo anterior no tenían, si bien ya habían estado muy presentes en los movimientos de renovación pedagógica o escuelas progresistas del siglo XIX: escuelas racionalistas y libertarias, institución libre de enseñanza, propuestas de pedagogos como Decroly, Montessori, Freinet, Dewey. Se critica con dureza el aprendizaje excesivamente memorístico y se insiste en la necesidad de tener en cuenta cuáles son los procedimientos que deben ser empleados para la adquisición de los contenidos previstos en el sistema educativo. En el caso español, un primer paso se dio en la reforma de 1970, con la inspiración de autores como Benjamin Bloom que pusieron de moda unas taxonomías de objetivos que debían ser aprendidos, y recordaron a las profesoras que había que evaluar no solo contenidos, sino también actitudes, teniendo en cuenta las aptitudes, lo que permitía evaluar el rendimiento pedagógico global (...). En los años ochenta se puso de moda, y todavía sigue, un amplio movimiento educativo que insistía en la necesidad de desarrollar pensamiento crítico, asociado a la urgencia de aprender a aprender (...). Hoy en día el interés se ha desplazado más bien a la inteligencia emocional. (p. 103)

Ahora bien, esta confrontación entre los contenidos y los procedimientos no es nueva en la educación o en la historia de la filosofía. En lo que respecta a la formación filosófica, comúnmente se apela

⁷ Este desplazamiento de los contenidos responde también a que en la actualidad los contenidos y las posibilidades de acceso a los mismos crecen de una manera ininterrumpida gracias a internet. Hecho que refuerza la idea de que lo que se necesita es aprender a aprender y desarrollar competencias para la búsqueda y el análisis crítico de la información.

a la controversia moderna ilustrada por las concepciones de Kant y Hegel frente a la cuestión de si se debe enseñar filosofía o enseñar a filosofar. De acuerdo con García Moriyón (2006) los siguientes pasajes de las obras de Kant y Hegel sintetizan su comprensión de la cuestión. Según Kant: “solamente puede aprenderse a filosofar, o sea, a ejercitar el talento de la razón en la observación de sus principios universales en ciertos intentos existentes (Crítica de la razón pura. Buenos aires, Losada, 1973, tomo II, p. 401)” (p. 106). Esta afirmación de Kant expresa su valoración del carácter práctico de la filosofía, la cual se ve contrapuesta por la preocupación de Hegel ante la priorización del filosofar sin contenidos:

En general se distingue un sistema filosófico con sus ciencias particulares y el filosofar mismo. Según la obsesión moderna, especialmente de la pedagogía, no se ha de instruir tanto en el contenido de la filosofía, cuanto se ha de preocupar aprender a filosofar sin contenido; esto significa más o menos: se debe viajar y siempre viajar, sin llegar a conocer las ciudades, los ríos, los países, los hombres, etc. (Escritos pedagógicos, Madrid, F.C.E. 1991, p. 139). (García Moriyón, 2006, p. 108).

En la actualidad algunos autores abogan por una superación de esta discusión. Proponen situar la enseñanza de la filosofía en una zona intermedia entre los contenidos y los procedimientos. Reconociendo que el pensamiento filosófico siempre se vuelca sobre algo (la realidad, sobre el pensamiento mismo, la propia vida, etc.) y no se puede pensar al vacío, pero que, sin embargo, para pensar filosóficamente se requiere conocimiento de los procedimientos y entrenamiento en los métodos del pensar.

De acuerdo con Oscar Brenifier (2012) esta manera integrada de entender la enseñanza de la filosofía lleva a considerar al diálogo filosófico como uno de sus ejes centrales. Y como el diálogo filosófico no opera como cualquier otra conversación, contempla unas reglas para su funcionamiento básico que deben ser aprendidas a la par que los contenidos de la filosofía. Según Brenifier el diálogo filosófico inicia por:

[...] identificar a través del diálogo los supuestos sobre los que funciona nuestro propio pensamiento. Después hay que desarrollar un análisis crítico y poner en manifiesto los problemas, y por último hay que formular los conceptos que expresarán la idea global que obtendremos y crear términos que, al nombrarlos, den cuenta de las contradicciones y las resuelvan. Con este proceso se pretende que cada participante sea más consciente de su peculiar concepción del mundo y de sí mismo, delibere sobre las posibilidades de otros esquemas de funcionamiento mental y se comprometa en un proceso dialéctico que le ayude a trascender su propia opinión y en cuya transgresión se encuentre la esencia del filosofar. Aunque el conocimiento de los filósofos clásicos o de elementos culturales puede sernos útil, no constituye un requisito esencial. (p. 27)

Esta manera dialógica de entender la enseñanza de la filosofía que articula el aprendizaje de los contenidos de la filosofía con el ejercicio de filosofar, explica la acogida que ha venido teniendo el enfoque de Filosofía para Niños⁸, y el respaldo obtenido por instituciones como la UNESCO en lo que respecta a la ruta que traza los derroteros para la enseñanza de la filosofía en el siglo XXI.

Ahora bien, estas transformaciones de la enseñanza de la filosofía, en la escuela y sus derroteros, interponen una exigencia a la academia: brindar a los futuros profesionales en filosofía los conocimientos de la cultura filosófica, pero también de los procedimientos que posibilitan la orientación del diálogo filosófico: teoría de la argumentación, la lógica (formal e informal) y métodos de indagación filosófica. En estos contextos, es útil el estudio de las nuevas prácticas filosóficas, pues permite a través del estudio de caso, conocer distintas estructuras de diálogo filosófico, las cuales pueden servir incluso para repensar las metodologías y didácticas más oportunas para la enseñanza de la filosofía en la escuela.

⁸ Frente a este punto, es importante distinguir la adopción del enfoque y la curricularización de Filosofía para Niños, pues lo uno no implica necesariamente lo otro.

Si adentro y afuera de la escuela el profesional en filosofía está siendo interpelado por este “giro práctico de la filosofía”, se plantea nuevamente la pregunta: ¿será el rechazo y la marginalización de estas prácticas dentro de los planes de formación de los futuros filósofos la respuesta más oportuna a la demanda social (y educativa) de la filosofía?

Las prácticas filosóficas, nuevos escenarios para las prácticas pedagógicas

En este escrito se buscó establecer las causas y las maneras en las que el giro práctico de la filosofía se ha venido materializando después de la segunda mitad del siglo XX a través de la aparición de distintas prácticas filosóficas. Posteriormente, se presentaron para el debate las razones de su marginalización en la esfera académica. Tras la problematización de este hecho se propuso la necesidad de volver hacia una visión integradora de la filosofía, donde teoría y práctica se entienden como partes constitutivas de un todo. Lo que condujo a identificar el mayor reto formativo de las universidades en la actualidad: formar profesionales con conocimientos de los contenidos filosóficos, pero también de sus procedimientos para la adecuada orientación del diálogo filosófico dentro y fuera de la escuela. Formar generaciones competentes en el ejercicio de razonar con otros, argumentar, problematizar, objetar y analizar, no solo puede mitigar los riesgos señalados por quienes alzan su crítica a las prácticas filosóficas, sino que puede devolver a la filosofía un papel social.

Para finalizar, es importante señalar el propósito de la presente reflexión: servir de inspiración a la permanente revisión de los planes de estudio de los programas de formación de profesionales en filosofía en Colombia. Sin embargo, no pretende motivar de manera exclusiva la creación de nuevos cursos (teórico-prácticos) que permitan poner en conocimiento de los futuros profesionales en filosofía de la existencia de estas nuevas prácticas filosóficas, sino que, a modo de propuesta, busca abrir una gama de posibilidades

para pensar nuevos escenarios para el desarrollo de las prácticas profesionales y pedagógicas en este campo del saber. Escenarios que deben atender las críticas que reciben las prácticas filosóficas, contrastar sus afirmaciones y asegurar la rigurosidad en sus métodos y objetivos.

Crear un puente entre la academia y las prácticas filosóficas, es construir una nueva ruta de tránsito entre la filosofía y la sociedad. Esta es una propuesta que se ampara en el compromiso social que deben tener las instituciones universitarias con el reconocimiento a la diversidad y la transformación social. Atrevámonos a hacer de una vez por todas popular la filosofía.

Referencias

Arnaiz, G. (2007). El giro práctico de la filosofía. En *Diálogo filosófico*. No. 68. pp. 170- 216.

Arnaiz, G. (2007b). Evolución de los talleres filosóficos: de la filosofía para niños a las nuevas prácticas filosóficas. En *Childhood & Philosophy*, Vol. 3, Núm. 5, enero-junio, 2007, pp. 35-57 Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

Brenifier, O. (2007). ¿Puede la filosofía convertirse en una práctica? *Diálogo filosófico*, N.º 68. pp. 217-228.

Brenifier, O. (2011). *Filosofar con Sócrates*. España: Diálogo.

Brenifier, O. (2012). *La práctica de la filosofía en la escuela primaria*. España: Editorial Diálogo.

Brenifier, O. y Millon, I., (s.f.). *Cuaderno 1 de ejercicios de práctica filosófica en la escuela*. Traducción de Mercedes Márquez. México: CECAPFI.

Brenifier, O. (s.f.). *El arte de la práctica filosófica*. Acofibras Editores.

Bouveresse, J. (2001). *La demanda de la filosofía. ¿Qué quiere la filosofía y qué podemos querer de ella?* Bogotá: Siglo del hombre, Universidad Nacional de Colombia y Embajada de Francia.

Cardona, J.A. (2015). *Filosofía helenística: estoicos, epicúreos, cínicos y escépticos*. España: Bíscafo, S.L.

García Moriyón, Fe. (2006). *Pregunto, dialogo y aprendo: cómo hacer filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones La Torre.

Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica.

Kreimer, R. (2002). La filosofía como arte de vivir. En *Artes de buen vivir: filosofía para la vida cotidiana*. Colección filosofía práctica. Buenos Aires: Editorial Anarres.

Lipman, M., Sharp, A. M. y Oscanyan, F.S. (1992). *La filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones la Torre.

Sumiacher, D. (2016). “Prácticas filosóficas críticas y creativas” en *Journal of humanities therapy*. Vol. 7, No. 1. South Korea: Kangwon National University.

Sylla, (2014) B. Filosofía práctica y filosofía académica. ¿Confrontación o con-frontación? En *HASER Revista Internacional de Filosofía Aplicada*. N.o 5, pp. 55-77. Portugal: Universidade do Minho.

UNESCO. (2011). *La filosofía una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar. La situación actual y las perspectivas para el futuro*. México.